



HAY PARA CONTAR

QUERÉTARO 2017

Gaceta oficial gratuita • Hay Festival Querétaro 2017 • Año 2 • Número 4 • 10 de septiembre de 2017

Joselo Rangel | *Vuelan*

—PERDÍ LA FE —me dijo cuando le pregunté qué como le iba con su trabajo. Lo encontré por casualidad en un bar y lo saludé casi por compromiso. Estaba muy borracho, apenas podía mantenerse sentado en el banco frente a la barra. Se supone que un piloto no debe tomar, pero hay varios que lo hacen, y mucho. Me contó que ya no tenía empleo. En realidad yo no quería saber la razón, podría ser por su alcoholismo, pero él solo me lo confesó, así, nada más: perdió la fe.

—No debería contarte esto, pero qué me importa, que me maten si quieren, no seré el primero ni el último. Dime una cosa, ¿sabes por qué vuelan los aviones? A ver ¿Cómo crees que algo tan pesado puede volar?

No sabía hacia dónde iba su plática de borracho, pero como le tenía cariño aunque no lo viera casi nunca, me senté junto a él y le seguí la corriente. Le contesté que era un asunto de aerodinámica, que las alas, que las hélices, que las turbinas, que la alta tecnología y lo que sabemos todos, o lo que

no sabemos pero se supone que sí.

—No —me dijo—. Es la fe. Le pidió al barman otra ronda para él y para mí. De un trago se terminó su bebida—. Lo que hace volar un avión es la fe del piloto y del copiloto. La fe de las sobrecarga, de los pasajeros, del personal de tierra, esos que traen chalecos naranja y hacen señales con unos tubos de colores, de la gente que está en el mostrador y de los que te revisan el pase de abordar y la identificación. La fe de la gente en la calle, de las familias que se reúnen allá afuera del aeropuerto para ver despegar un avión tras otro. Los aviones

grandes, los medianos, los más chicos, los de hélice, los que van a cruzar el Atlántico, el Pacífico, o los que van aquí cerquita. La fe de toda esa gente es lo que hace volar a esos pesados armatostes. Incluso la fe de los niños en sus casas, los que juegan con un aeroplano de plástico, haciendo ruido con la boca, fffffiiiiuuuuusssshhhh, ¿para qué hacer esos juguetes sino para mantener la fe de la humanidad en que los aviones de hecho vuelan?

Nos sirvieron otras bebidas. El bar se estaba llenando. Yo había quedado de ver a una amiga que aún no llegaba. Me daban ganas de levantarme, con cualquier pretexto, qué pena escuchar tanta insensatez. Pero no veía cómo zafarme sin ofender a mi amigo, que seguía y seguía y no paraba.

Me dijo que los hermanos Wright se dieron cuenta desde el principio. Sin esa fe tan feroz, jamás lo habrían logrado. Fue su gran aportación. Antes, Da Vinci lo sabía. En sus notas, en los planos de artefactos, escrito como si estuviera refiriéndose a otra cosa, a la religión por ejemplo, hablaba de la fe. En realidad estaba hablando



de volar, siempre de volar: «Vuelan —escribió Da Vinci—, pero sin fe, nada». Sin embargo, para que la fe funcione, me dijo, es preferible que sólo unos cuantos sepan el secreto: si todos directamente pensamos que esa cosa va a volar, entonces vuela.

Ningún piloto lo había sabido nunca. A todos les enseñaban la ciencia, supuestamente, exacta: un avión despega y se mantiene en el aire por tantas horas, por la física, la aerodinámica, la dinámica de los fluidos.

—Una bola de patrañas —dijo— para mantener la idea fija en el cerebro, en el corazón. Nos hacen exámenes psicológicos para saber si como piloto tienes la suficiente fe para mantener el armatoste arriba. Aunque claro, hay fallos, siempre hay quienes son capaces de engañar a los tests. Por eso hay accidentes, aviones caídos en las montañas o en medio del mar. No es raro que en el despegue se ponga a prueba la fe, o que poco después algu-

nos aviones se caigan. Desperfectos del motor, dicen. Mentiras: es la falta de fe. ¿Sabes qué son las turbulencias? Algun tipo, casi siempre en clase turista, que en el peor momento le da por no creer.

Él era uno de los mejores pilotos. Mientras me decía todo eso, yo lo recordaba con claridad: ganaba lo que quería, viajaba a donde fuera, tenía a su lado a las mujeres que deseara, beneficios todos de ser piloto aviador. Pero para él todo había terminado el día en que un compañero le contó el secreto. Le explicó lo que ahora él me acababa de contar. Le mostró las turbinas de los aviones: carcasas huecas, sin nada por dentro. Ese piloto se esfumó al poco tiempo, como si se lo hubiese tragado la tierra. Lo desaparecieron, aseguró mi amigo.

Antes, Da Vinci lo sabía. En sus notas, en los planos de artefactos, escrito como si estuviera refiriéndose a otra cosa, a la religión por ejemplo, hablaba de la fe. En realidad estaba hablando de volar, siempre de volar: «Vuelan —escribió Da Vinci—, pero sin fe, nada».

—Aquel piloto me abrió los ojos: si nosotros lográbamos eso, hacer volar un avión, entonces éramos superhombres, capaces de cualquier cosa. Lo mismo los pasajeros, ellos también ponían su parte para lograr el vuelo. Alguien no quiere que sepamos el poder que tenemos. Yo... yo... la verdad no sé. Quizá los demás sean superdotados pero yo, yo ya perdí la fe.

Mi amiga llegó al bar y estuvo a punto de sentarse con nosotros, pensando que me la estaba pasando bien. Sin embargo, yo me despedí rápidamente y le dije a ella que nos fuéramos a una de las mesas del fondo. En realidad quería salir de ahí, irme del bar, lo haría en cuanto pasaran unos minutos, después de una copa quizá. Prefería que mi amigo no nos viera salir huyendo, que se olvidara de nosotros, que continuara con lo suyo y se pusiera más borracho.

Mi amiga era guapísima, lástima que sólo éramos amigos. Tenía unos labios hermosos que yo normalmente no podía dejar de mirar, pero ahora estaba demasiado al pendiente de mi amigo allá en la barra. Pedí la cuenta, y mientras esperábamos vi entrar a dos hombres enormes que se llevaron a mi amigo. Ni siquiera se resistió. Aunque no los había visto antes por ahí, pensé que eran los de seguridad del bar. Quizá los habían contratado esa semana.

Era preferible pensar eso, porque imaginar, siquiera remotamente, que estos tipos podrían hacerle algún daño a mi amigo, o matarlo,ería la confirmación de que lo que decía es verdad. Y como por mi trabajo viajo mucho en avión, no me conviene. Para mí es imprescindible mantener la fe. Necesito creer que vuelan. •

La foto del día

Daniel Mordzinski



Roland Brival
© Daniel Mordzinski

Velocidad

| Luciano Concheiro

LAS SOPAS PARA MICROONDAS. El sentimiento de que nunca logramos terminar nuestros pendientes. Las prisas con las que efectuamos cualquier acción. Ser empleado con contrato temporal. El afán por reducir el tiempo de producción de un mercancía. Creer que la política pública consiste en reparar los baches. Olvidar la atrocidad sucedida unos días atrás. El estrés y la ansiedad. El sueño de enriquecerse en un par de meses. El *multitasking*. En sentido estricto, estos ejemplos son análogos y dan cuenta de lo mismo: que la velocidad y la aceleración dominan nuestras vidas. No resulta difícil darse cuenta de esto: cada vez se vuelve más evidente. Y más sofocante.

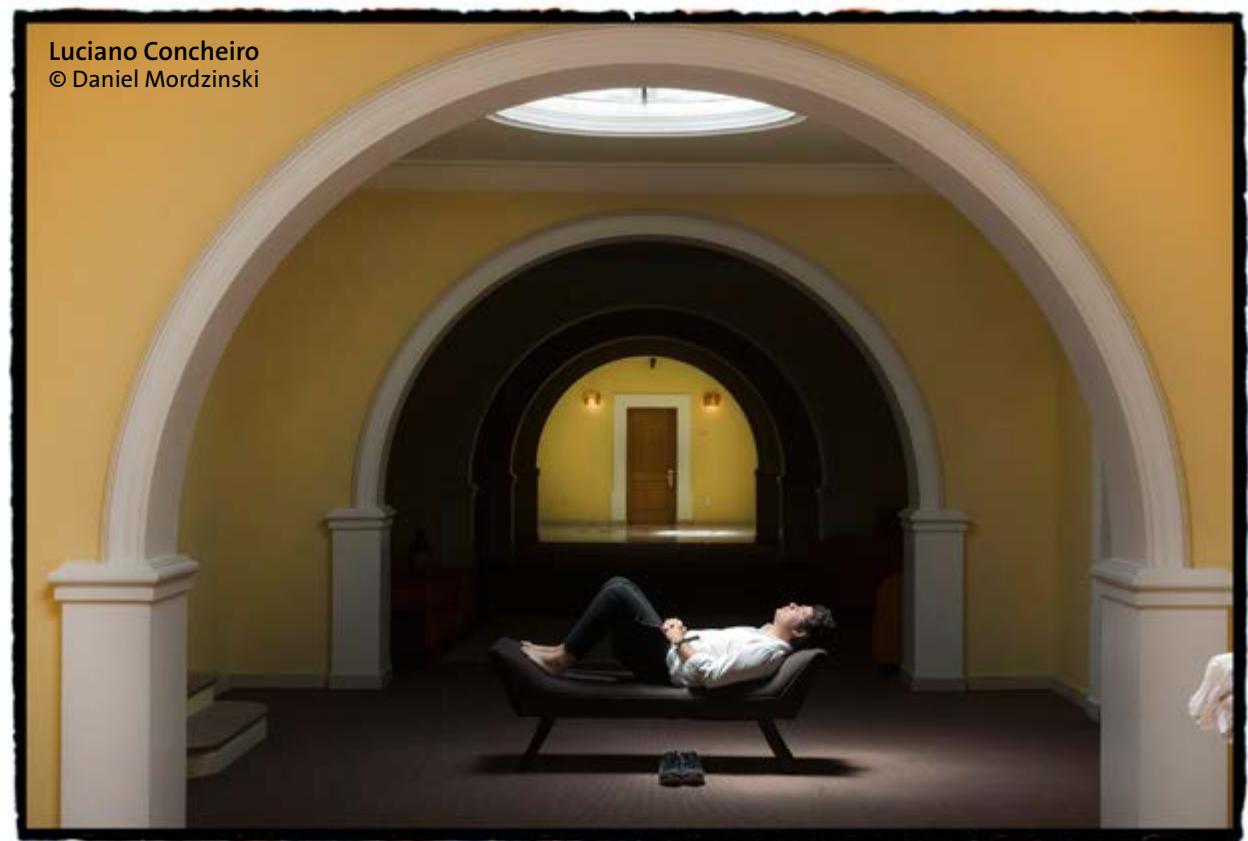
En los últimos años, se ha discutido extensamente cuál es la causa de esta aceleración que nos asedia. Para mí, la respuesta debe ser de inspiración marxista: debemos entender el fenómeno del incremento de velocidad en la sociedad contemporánea como parte de las dinámicas del capitalismo.

Corriendo el riesgo de ofrecer una interpretación reduccionista y ahistorical, se puede afirmar que el capitalismo, entendido como una racionalidad y no sólo como un sistema económico, está articulado alrededor de varios principios entre los cuales sobresale el de la búsqueda eterna de ganancia. El dinero es invertido con el objetivo de obtener más –y así permanentemente–. Entre los capitalistas no existe tal cosa como la satisfacción.

Para explicar de qué manera el dinero se convierte en capital, Marx enunció una «fórmula general del capital»: Dinero-Mercancía-Dinero' (D-M-D'). El dinero se transforma en mercancías. Éstas, a su vez, son transformadas en una cantidad mayor de dinero (dinero invertido más plusvalía).

La fórmula resulta útil porque enfatiza la circulación del proceso y, por tanto, permite dar cuenta del porqué la aceleración es vital. Entre más rápido se complete el ciclo del capital, se obtendrán mayores ganancias, las cuales a su vez podrán ser invertidas de nuevo con mayor prontitud. En palabras del propio Marx: «cuanto más ideales sean las metamorfosis circulatorias del capital, es decir,

Luciano Concheiro
© Daniel Mordzinski



cuanto más se reduzca a cero o se aproxime a cero el tiempo de circulación del capital, tanto más funcionará éste, tanto mayor será su productividad y su autovalorización».

El incremento de velocidad ha sido uno de los mecanismos fundamentales del capitalismo para optimizar y aumentar las ganancias. Este incremento se efectúa en los distintos momentos del ciclo de rotación del capital (se acelera el tiempo de producción, el de transporte, el de consumo) y opera mediante muy distintas formas (con innovaciones tecnológicas, con mejoras técnicas y operativas, con generación de nuevos deseos, con obsolescencia programada).

Sería un grave error asumir que la aceleración se restringe a la esfera de lo económico. La velocidad configura nuestra política, nuestra subjetividad, nuestras relaciones sociales, nuestros cuerpos. Somos sujetos acelerados, atrapados en una inmovilidad frenética cuyo único futuro parece ser la destrucción planetaria.

¿Qué nos espera si la aceleración continúa? ¿Cuál es su límite? ¿La catástrofe ambiental absoluta? ¿El paro cardiaco? ¿La sobredosis? ¿Cuánto más aguantarán nuestros cuerpos, nuestras mentes, nuestro planeta? Y sobre todo: ¿qué otras temporalidades podemos imaginar? ¿Qué otro tiempo podemos construir? •

Abrir un restaurante | Elena Reygadas

ABRIR UN RESTAURANTE es en sí mismo un manifiesto.

En el más elemental de los aspectos, supone al menos la intención de un negocio, un vehículo para la subsistencia. En otros –más complejos o integrales, o más interesantes y amplios–, significa un proyecto de vida y una declaración de principios: desde la expresión de un lenguaje personal, hasta la puesta en práctica de un ejercicio de comunicación en formas múltiples e incluso insospechadas.

Con esas intenciones he estructurado los lugares que he abierto. Y para lograrlo, las decisiones van más allá de lo que se sirve en un plato.

Uno de los principales objetivos que he tenido siempre como cocinera ha sido el de fomentar la convivencia a través de lo que sucede o puede suceder en una mesa. Disfruto propiciar instantes gratos, en un primer momento, desde un enfoque si se quiere hedonista, pero buscando después algo más, generar conversación, suscitar el intercambio de ideas. Y si de allí logramos pasar al diálogo, al conocimiento y entendimiento del otro, a establecer una comunicación inusual, lograr una suerte de comunión, inmejorable entonces.

Facilitar o detonar una experiencia de convivencia y de comunicación no me parece poca cosa. Mucho más ahora, cuando las aproximaciones a la realidad y al próximo suelen hacerse a través de una pantalla. Incluso en términos estrictamente culinarios, cosa casi absurda, hoy día parte del «disfrute» de los alimentos pasa por el registro fotográfico del platillo y su difusión obsesiva en redes sociales. Food Porn. Sorprende que, tratándose de la comida, si bien nutrirse es un fenómeno vital, no deja de ser, por los placeres que puede provocar, un asunto rigurosamente sensible –sensual incluso–. Y a ello ahora anteponemos la imagen digital; nos alejamos de la experiencia en sí, del presente (de vivirla en el instante) para disfrutarla –no me atrevería a decir amplificarla, desdoblarla

o documentarla – primero y después también, claro, por la pantalla.

La creación de un contexto de convivencia y comunicación es prioritaria.

Fomentar la cercanía, por ejemplo, con la disposición de una barra, lo que casi obliga a un contacto físico con el desconocido. Si no hay contacto, ni siquiera un roce, por lo menos hay la clara conciencia de la presencia del otro. Lo tienes a un lado, lo sientes, lo percibes. Eso humaniza. Aunque el contacto no llegue a ser ni físico ni verbal.

La barra es una gran herramienta para lograr que la gente interactúe. Que hagan contacto. La he utilizado en un par de ocasiones y la seguiré promoviendo. La primera vez que incluí una barra fue en la panadería que tengo en la calle de Colima, en la colonia Roma. Era un espacio muy limitado, no cabían mesas, la barra era la única forma de tener sillas para que la gente se sentara. Allí observé el fenómeno de cómo las personas poco a poco convivían, conversaban, se conocían. La barra, si bien era algo poco acostumbrado en México, generó interacciones. Notamos que propiciaba contacto, pláticas; extrapolando, construía comunidad. Eso nos sugirió, ya de manera deliberada, poner una barra en Lardo, el restaurante que tenemos en la Condesa. Esta vez, una más grande, más atractiva, para motivar esos intercambios. Funcionó.

Propiciar la convivencia estimula la tolerancia, la aceptación del diferente, del desconocido. La convivencia motiva la apertura, y la apertura, el conocimiento y de allí la pérdida del miedo. Una barra obliga a quitarnos la pena, el temor al contacto. Genera procesos de adaptación, no de imposición, de un lado o del otro.

Aunque el salto pueda parecer muy grande, no es gratuito que haya sido en cafés –pensemos en Viena o en París– donde se gestaron grandes ideas e incluso movimientos culturales, sociales y políticos que transformaron el mundo.

Todas las decisiones que tomas en un restaurante, en un lugar en el que las personas van a vivir una experiencia, inciden en ésta, y juegan por lo tanto un papel determinante. Por supuesto, sí, aquello que cocinas y pones en el plato. Pero influyen también los materiales, utensilios, y la disposición de todos los elementos. Cualquier decisión o la falta de éstas tiene un efecto. Cómo y dónde pones las mesas, el ancho y el largo de las mismas –para estar más cerca, mesas más angostas; para estar más lejos, más amplias– o el menú.

La decisión de tener una barra o una mesa común en un país donde eso no es muy común, implica en buena medida que se propicie –por no decir que casi se fuerce– la convivencia. Y esto sucede desde la concepción y el planteamiento del menú, de los platillos. Si están pensados para compartirse o no.

O si se trata de un menú de degustación, con lo que se fomenta otro tipo de experiencia. Si bien responde a una lógica, no es la mía. Es muy difícil una sobremesa después de un menú de degustación. Parte de la ilusión de ir a un restaurante es también la libertad de elegir.

Que sea menú de degustación o un menú a la carta con opción de platos al centro para compartir, altera la manera en la que se vive un restaurante, pues incide no sólo en la forma, sino hasta en el tema de conversación: de qué hablas –de lo mismo, o del intercambio–. Ya ni hablar del enorme peso simbólico que supone compartir los alimentos. Y en términos de éstos, más allá de la originalidad de la propuesta, del concepto detrás del plato, de la audacia técnica o del sabor, se hallan otras cosas. Procurar platos claros, en los que puedas identificar cada ingrediente. Donde no se esconde nada. Y no busco preciosismo en el emplatado. Sí armonía, sí estética, pero no excesos ni elementos puramente ornamentales.

Hay una intención de diseño integral, de construcción de contextos, con objetivos específicos: crear un ambiente. Qué escuchas, por ejemplo. La

música es un elemento sustancial. O los acabados, o las texturas: para transmitir calidez, comodidad, y propiciar la permanencia. No en términos de faturación –en cuyo caso sería a la inversa–, sino en cuanto a la elaboración de experiencias. La sobremesa es un síntoma de éxito.

Todo restaurante es un fenómeno de comunicación. Al final todo es un lenguaje. Todo comunica: lo que hicimos o lo que dejamos de hacer. Estamos mandando mensajes. Quién y cómo eres se transmite por lo que haces o dejas de hacer. Dónde uno se expresa. Dónde comparte, da. La propuesta de cocina es también la manera de establecer puntos de contacto con personas afines, o de compartir

algo que me resulta fascinante y quiero que los demás lo prueben. Eso intento todo el tiempo con los elementos que tengo en mis lugares.

Imaginar la construcción de relaciones a través de la comida y de la disposición de todos los elementos de un restaurante que tienen un papel: servicio, alimentos, estética, espacio, olores, etcétera.

Para Rosetta elegí una casa porfiriana debido a mi aprecio por ese estilo. Y procuro un interiorismo que armonice o dialogue con el espacio físico. Se trata de crear una experiencia, y el diseño del ambiente es fundamental para ello.

Crear un contexto armónico y congruente. No es el más ni el menos; es la congruencia, la consistencia y la armonía.

Y es importante adaptarse al lugar, al espacio. Darle continuidad a la vocación original del sitio. *Vuelvo al caso de Rosetta: me interesa dejar hablar a esa casa, no obstruir lo que tiene que decir, sino darle continuidad a su propio discurso, enriqueciéndolo con lo que pueda agregar. No oponerme, sino darle juego. Con el mobiliario, los colores, los objetos. Intentar que la casa hable también de mí, que sea un reflejo de lo que soy.*

La experiencia alrededor de la comida es un detonador para que se generen otras cosas. •

Una lista de variables conservadoras

Exodus, movement of Jah people – Bob Marley

| Malika Booker

1. En toda travesía siempre hay ríos de por medio
2. Los ríos son más acogedores para los nativos que para los viajeros
3. El agua es más peligrosa para los viajeros que para los nativos
4. Los nativos odian el sube y baja que traen los extranjeros
5. Es extraño que siempre hayan «Ríos de Sangre»
6. La sangre puede contaminarse fácilmente con cuerpos extraños
7. Los cuerpos extraños perturban el hábitat natural de los peces
8. Todos buscamos un hábitat seguro para respirar con facilidad
9. Buscar es afectar el equilibrio de la naturaleza
10. Los afectados marcan las puertas de entrada con gis azul
11. El gis es efímero un polvo fantasmal no protege nada
12. Así que los fantasmas rondan nuestras calles perdidos en las grietas del pavimento
13. Las grietas aquí no existen simplemente no hay espacio
14. Compartir nuestra existencia es pasarse de buen vecino
15. Y hoy en día ya no hay vecinos amigables
16. Aprobaremos leyes anti-amigables para prohibir la caridad
17. La caridad es miles de pollos peleando por comida
18. Los pollos se ahogan al emprender travesías largas
19. En toda travesía siempre hay ríos de por medio

Migrante ilegal
al modo de *The Coral Reef* de Mike Nelson

Eres una bolsa de yute áspera, un saco de arroz pisoteado
tu silencio raspa una música dolorosa.

Por ti se han parado los relojes y cuando deseo que funcionen
los minutos se arrastran como el polvo se junta sobre sus victimas. •

Malika Booker
© Daniel Mordzinski



Entrevista con | Diego Rabasa

Andrea Wulf

**Cuéntanos sobre los orígenes de tu libro,
La invención de la naturaleza.**

Alexander von Humboldt ha estado en mi mente por mucho tiempo porque todos mis libros hablan sobre la relación entre la humanidad y la naturaleza. Él es muy importante para el entendimiento y construcción de este concepto.

Por mucho tiempo estuve recolectando material sobre él y básicamente escribí cuatro libros antes de entrar de lleno. Humboldt trabaja en muchas diferentes disciplinas y nunca estuve completamente segura de cómo contar su historia. Porque no quería escribir una biografía, más bien quería una biografía del concepto de naturaleza y cómo la vemos ahora. Así que me tomó un tiempo averiguar cómo hacerlo.

El hilo conductor al final es nuestra relación con la naturaleza y cómo Humboldt le dio forma porque de verdad fue él quien trajo esta idea de que la naturaleza es una forma de vida y que estamos interconectados. Hasta ese entonces las personas pensaban que era una especie de mecanismo, como un organismo vivo y que la humanidad era la dueña de la naturaleza. Ahora sabemos que somos parte de ella tanto como un pájaro o una roca. Y esto es nuevo.

Humboldt era muy meticuloso en retratar su conocimiento no sólo de forma eficiente, sino también de forma hermosa. ¿La emoción y la elegancia de su prosa es algo que perseguía?

De verdad creo que los libros de ciencia no deben estar mal escritos sólo porque están basados en hechos. Estoy tratando de contar una historia y de llevar a mis lectores conmigo y cuando escribes sobre Humboldt tienes que hacer un esfuerzo porque lo que él hace es una literatura más joven donde conjunta datos científicos, medibles y prácticos. Una de las razones por las que lo hace es que no cree en los científicos como figuras enaltecidas. Él piensa que la ciencia debe ser accesible y es así que escribe para el público en general. Por lo tanto,



Andrea Wulf © Daniel Mordzinzki

no puede hacerlo a través de tratados científicos, así que intenta transmitir la misma información de manera que todos la puedan entender y en un sentido más emocional hacia la naturaleza.

El que Humboldt no tuviera miedo de usar la imaginación, las emociones y los sentimientos para entender a la naturaleza es para mí una de las cosas más importantes. Por un lado tienes a un montón de científicos que necesitan cuarenta y dos instrumentos científicos para llegar hasta América y del otro lado lo tienes a él, que dice que hay cosas que no se pueden medir.

¿Por qué razón se da la separación radical entre el pensamiento racional y las artes?

Existieron muchas, pero una de las más importantes fue que a partir de la segunda mitad del siglo xx, los

científicos comenzaron a profesionalizarse, así que se podría pensar que se han vuelto expertos con el tiempo. Las disciplinas se han estrechado porque el conocimiento se ha expandido de forma exponencial desde la segunda mitad del siglo xix. Cada vez se complica más que una persona pueda saberlo todo. Humboldt es una de las últimas que pudieron hacerlo. Él muere en 1859 y después de esto se hace muy difícil, ya que hay más disciplinas dentro de la ciencia. Pero entonces los científicos comenzaron a notar a personas como Humboldt porque era algo así como un dilettante que podía aplicar emociones a algo muy racional y analítico. Y hemos vuelto a un punto en donde tenemos que regresar y tratar de llevar la imaginación a las ciencias. Es muy difícil pensar en cuánto tiempo la humanidad ha experimentado el aprendizaje mientras hace arte.

Humboldt se volvió menos influyente con el paso del tiempo, ¿por qué pasó eso?

Él fue el científico más importante de su era y luego pasaron muchas cosas: una de ellas fue cuando los científicos comenzaron a profesionalizarse, Humboldt, que era un erudito, no fue considerado un experto porque la ciencia la hacía de otra manera. Esta idea de usar emociones no era para nada aceptable a principios del siglo xx, ni siquiera lo volteaban a ver. Otra cosa que pasó, fue que en el mundo de habla inglesa lo borraron de la conciencia popular.

Pasé muchos años en Inglaterra y al trabajar me sorprendió descubrir que nadie había escuchado sobre él. Sin embargo, durante mis viajes por Venezuela, Colombia y Ecuador, recuerdo que en un restaurante me preguntaban sobre el tema que estaba escribiendo y cuando les mencionaba a Humboldt, todos sabían quién era.

¿Por qué fue importante para ti conocer Latinoamérica?

El viajar por todos estos lugares fue importante para escribir este libro porque también fue relevante para Humboldt. Su visión del mundo cambió completamente a través de sus viajes por Latinoamérica. Durante cinco años se enamoró de la biodiversidad pues encontró similitudes con Europa y descubrió que la naturaleza es una fuerza global. Para mí fue muy claro el ir hasta allá y así escribir mi libro; es decir, no puedo hablar de la selva si nunca estuve ahí. Fue una gran excusa para viajar. Era claro que debía estar ahí y ver lo mismo que Humboldt vio. •

Hay-on-Hoy

El 8 de septiembre de 2017 pasará a la historia como el memorable momento en el que la conductora de radio y televisión Mariana H fundó el Movimiento Ruckenial, que está llamado a ser uno de los grandes fenómenos colectivos del siglo xxi. Inspirada por los movimientos feministas de vanguardia, Mariana decidió fundar su propia organización, luego de haber sufrido incontables humillaciones, pues por más esfuerzos que hizo, jamás consiguió que los chavorrucos la consideraran como una de ellos. En cambio, explicó en entrevista exclusiva con esta redacción, los ruckenials demostrarán

El Che José Hernández



que no existe ninguna edad adecuada para dejar de usar las legendarias botas Doctor Martens, ni tampoco para realizar entrevistas radiofónicas sin haber leído ni media línea del libro del entrevistado. Por simple precaución, al parecer Mariana H se tomó la molestia de registrar la marca ruckenial, cuyo logotipo consiste en una estilizada efigie suya, mirando con sorna a unos jovencitos que, por más que lo intenten, considera jamás conseguirán llegarle ni a los talones.

Es ampliamente sabido que el gran monero y novelista gráfico José Hernández tiene una sólida formación cinematográfica, y nos han comentado fuentes fidedignas que es devoto de la escuela de

actuación que considera que hay que meterse lo más literalmente posible en la piel del personaje. Por ello, en estos tres años de su vida que ha dedicado a llevar al formato de novela gráfica la vida y obra del Che Guevara –a partir de la imponente biografía realizada por Jon Lee Anderson– se ha metido lo más posible en el personaje del Che, al grado de que no desayuna más que raíces secas, y en el interior de su hogar no se despoja de la boina ni para ducharse. Incluso, corren rumores de que ayer, a altas horas de la madrugada, se escuchó a un individuo vociferando consignas revolucionarias antiimperialistas en la Plaza de Armas, y que el principal sospechoso sobre el que las autoridades del ayuntamiento queretano estrechan el cerco, es sin duda el gran José Hernández.

PATROCINADOR PRINCIPAL



ALIADO PARA AMÉRICA LATINA



SOCIOS GLOBALES



PATROCINIOS Y ALIANZAS



McGill Institute for the Study of Canada
L'Institut d'études canadiennes de McGill



HAY FESTIVALITO



TALENTO EDITORIAL



HAY JOVEN



AGRADECIMIENTOS

Asociación de libreros de Querétaro • Blackie Books • Colofón • Horizontal • Penguin Random House • Planeta • Sexto Piso

“Esta (obra, programa o acción) es de carácter público, no es patrocinado ni promovido por partido político alguno y sus recursos provienen de los ingresos que aportan todos los contribuyentes. Está prohibido el uso de ésta (obra, programa o acción) con fines políticos, electorales, de lucro y otros distintos a los establecidos. Quien haga uso indebido de los recursos de ésta (obra, programa o acción) deberá ser denunciado y sancionado de acuerdo con la ley aplicable y ante la autoridad competente”.